

EDITORIAL

SER GERENTE

La gerencia de sistemas complejos representa el diario batallar del hombre por transformar intentos en realizaciones concretas, por convertir sueños en verdades materiales, por transmutar el "debe ser" en el "es", por extender su ser en el "más allá de sí mismo". Es la creación y recreación incesante de su mundo y el de los demás, que también es el suyo.

*Es la búsqueda constante de producción de bienes y servicios para satisfacer necesidades de sus semejantes. Es un mandato ontológico mediante el cual reafirma su identidad, su yo en el colectivo, en un interminable proceso de escogencias, incertidumbres, riesgos, acechanzas, victorias y reveses, acciones y reacciones, avances y retrocesos tácticos y estratégicos, como parte de ese infinito y deslumbrante arte de la vida del **homo sapiens**, del **homo faber**, del **homo concors**, que buscan articular potencias para generar actos.*

Los instrumentos de la estática instrumental de la organización se convierten en dinámica axiológica a través de la magia gerencial. Las "palpitaciones" de las estructuras convergen en los propósitos institucionales. He allí al gerente, el nervio motor de la vida económica, de la acción vital de la sociedad en movimiento. La gerencia es el principio y es el fin, es cometido y razón, es emoción vivencial, es la utopía diaria en busca de realización.

*La gerencia es un proceso iterativo que deviene en productos materiales o servicios y que da lugar a la transformación de los insumos y del propio protagonista de ese proceso: el hombre. Hombre, proceso y recursos se imbrican para generar un devenir tanto económico como sociocultural: el ser humano no sólo "es" sino que también "va siendo" en la medida en que sus vivencias institucionales le van modulando el carácter, su yo, su personalidad. Porque cuando el hombre transforma el mundo material, también se transforma a sí mismo. **Creador y creatura**. Su chispa, su toque personal enhebra su organización con su mundo circundante constituyendo así una totalidad en la que el todo y los componentes comparten atributos esenciales a la vez que se diferencian: la unidad dentro de la diversidad.*

De esta manera, el gerente es productor y producto al mismo tiempo, hacedor de cosas y hacedor de sí mismo, en medio de la influencia de un entorno gerencial/social hipercomplejo, cautivante, enigmático y único.

El gerente debe enfrentar la unidad en la diversidad, al igual que los enigmas del mundo objetivo y de su propia subjetividad, a través de la cual él capta ese mundo objetivo. Ante éste está el gerente, empequeñecido por la finitud de sus facultades, que obliga a la modestia y al realismo, pero con pasión reflexiva, penetrante, infatigable.

El gerente debe estar en paz con su propia realidad. Debe ser capaz de captar con fineza las texturas, tonalidades y matices de su entorno inmediato y del más distante. Las soluciones de hoy probablemente se conviertan en los problemas de mañana. En no pocos casos el frac-

so es más didáctico que el éxito, entendiendo bien que ambos son, en esencia, opiniones, porque la percepción es a veces más importante que los hechos mismos, y las preguntas pueden llegar a ser más significativas que las respuestas. Que a lo mejor lo que en realidad existen no son problemas sino soluciones ocultas, y como somos parte del sistema, no es muy fácil conseguir soluciones fuera de él.

La pasión, solapada o manifiesta, es un ingrediente ineludible de la actividad gerencial. La pasión puede por igual llevar al gerente al éxito o a la derrota, o puede convertir una victoria en un triunfo. El gerente debe desarrollar cualidades que quizás posea en su código genético actitudinal: la audacia calculada, el ímpetu ilustrado, la serenidad activa y el cálculo frío y decidido. Debe, además, tratar de lograr un manejo virtuoso del ataque y del repliegue. Más que cosas y seres humanos, el gerente maneja relaciones. Debe cultivar una buena puntería analítica porque la estructura burocrática y el entorno socio-económico-cultural están plenos de significados. Debe también dotarse de un buen sentido del equilibrio entre acción y pensamiento, de manera tal que la primera no arrolle indebidamente al segundo, ni éste paralice o retarde injustificadamente a la acción.

Por último, la humildad, sobre todo la humildad. Porque el ser pensante, mientras más conoce menos conoce, pues el "más conocer" le va dando acceso a profundidades cada vez más insondables de la infinita realidad del ser humano y de su mundo circundante. Por eso el gerente debe apoyarse firmemente en el conocimiento, la experiencia y la intuición. Si pretende adentrarse en el mundo real con modelos exclusivamente racionales, se expone a oír el estruendo de las carcajadas de los dioses.

Luis Rodríguez-Mena*

* Asesor de la Revista Venezolana de Gerencia. Magister en Ciencia Política. Licenciado en Administración y Contaduría. Profesor Titular de la Universidad Simón Bolívar. Docente a nivel internacional. Consultor Gerencial. Ha sido Director de Finanzas de la Universidad Simón Bolívar, Consultor del Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo (CLAD) y miembro del Consejo de Economía Nacional de Venezuela. Apartado Postal 67.370, Caracas 1061-A. E-mail: rodmed@cantv.net.